

## *Tan cerca del cielo a la sombra del satélite.*

*Este pueblo vino a menos, marchó la gente huyendo de la azada y la hoz, abandonando horcas y rastros, se fueron a Madrid, donde los perros tampoco se atan con longanizas. Así se pronunciaba Evaristo en el Portal de la Plaza una tarde de primavera, ante el joven Mojino que huyendo de la crisis quería abrir un bar en la localidad, sin importarle que el existente hubiera cerrado hace un mes por falta de clientes. De pronto, un sonido desconocido espanta los vencejos que anidaban sobre sus cabezas en la techumbre del portal, el joven saca un teléfono móvil atendiendo la alarma a lo que Evaristo informa, aquí esos cacharros no funcionan, cuando quisieron ponerlos no les dejamos porque alteraban la lluvia y son muy malos para la piel y salud en general.*

*Pasado un tiempo, el joven Mojino, habilitó un local como bar, le dotó de una WiFi, con las limitaciones que la infraestructura existente imponía, y allí ,acudían todos los habitantes del pueblo, allí descubrieron como el joven con su teléfono, podía mandar a la farmacia, esas recetas que los jueves les hacía la médica y que solo ella podía leer, otros demandaban información del precio de la carne en la lonja de Salamanca, pues para el tratante que compra en la localidad los becerras, siempre ha bajado el día del trato y ya están con la mosca en la oreja ante este hecho. Este artefacto también predice el tiempo aunque en esto no pueda competir con esa presentadora de TV, que tan redicho lo indica opinan algunos.*

*Fue un acierto esto del teléfono, aunque no sirva para hablar dado que este rincón de la geografía Ibérica, más cerca del cielo a sus 1600 metros de cota, sea una zona oscura, ya ves, a pesar de sus noches estrelladas y la luminosidad de sus días, zona oscura. Paradojas de la tecnología en la que algo tendrá que ver la economía que lo preside todo, según manifiesta algún desertor de lo rural que acude en verano los días de la fiesta.*

*El caso es, que los habitantes de este pueblo ya tienen su propio terminal, unos lo compraron a otros, fue el banco quien se lo regaló a cambio de nada y alguno resulto agraciado en algún sorteo, con lo que el caudal de la wífi está más seco que la fuente del Cañuelo que últimamente se seca todos los veranos, aun estando en zona oscura.*

*Pasó el verano y nuevamente la zona quedó despoblada, los jóvenes ya no se apiñan en las inmediaciones del bar más sedientos de Wífi que de refrescos, mirando sus teléfonos, ya las calles y el Portal de la Plaza vuelven a su soledad invernal y es ahora, cuando algunas gentes mientras esperan en el al panadero, se pregunten ¿porque aquí no funcionan los teléfonos? "ahora tengo que ir a casa a preguntar a la mujer, cuantas barras necesitamos hoy".*

*Esa tarde, Evaristo tras su paso por el portal de la plaza, donde protegido de los granizos echa un paseo con otros valientes que no quieren recogerse, las noches ahora son muy largas ¿qué vamos hacer ahora en casa? Sostiene, que él no entiende que la gente joven actualmente no deje de mirar el teléfono y que todos pretendan trabajar con un ordenador, si es así "quién va hacer las cosas, porque*

*alguien tendrá que hacerlas" está pensando en los caminos cerrados por falta de uso, paredes de huertos esbarrungas y que nadie levanta, regaderas que ya no llevan agua y frutales asilvestrados que se mueren en consecuencia.*

*Sólo el joven tabernero es capaz de explicarle, que su teléfono es una ventana abierta, por donde asomarse a las maravillas de estos pueblos, que los satélites son soles que lo permiten y que de esta manera conocemos y nos conocen, aprendemos y enseñamos nos miran y vemos. Evaristo se queda pensativo y aunque no esté convencido, dada la fijeza que los ochenta y tantos años proporcionan a sus ideas, propone seguir hablando junto a la estufa del bar, acompañados de una manzanilla "que la tarde esta de perros".*



